

PERFIL BIOGRÁFICO DEL REVERENDO GONZALO REGALADO TOBAR. DECANO DE LOS PASTORES BAUTISTAS DE EL SALVADOR

Tito Orlando Llanes Márquez¹

Docente-Investigador
Departamento de Teología
Universidad Evangélica de El Salvador
tllanesmarquez@gmail.com

PREFACIO

*Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis
a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis
cortados, y al hueco de la cantera de donde
fuisteis arrancados.
Isaías 51:1²*

Este perfil biográfico se ha construido sobre la base de una entrevista con el reverendo Gonzalo Regalado Tobar, realizada por quien esto escribe, el día 25 de noviembre de 1988, en la casa de habitación de don Gonzalo y doña Teodorita, en la ciudad de Izalco, departamento de Sonsonate. En ese sentido, sería más adecuado afirmar que este trabajo es más bien una autobiografía.

Otra fuente de información de primer orden ha sido el licenciado Rubén Regalado

Sermeño, el antepenúltimo de los hijos del matrimonio Regalado Sermeño y ha compartido datos de suma importancia para efectos de este trabajo.³

“Papa Chalo” y “Mama Teodorita” –como eran llamados con cariño por la feligresía de la Primera Iglesia Bautista de Izalco– se ganaron el corazón de las personas, no sólo de la congregación sino también de la comunidad, a causa de haber realizado un ministerio pastoral integral. Este talante pastoral fue su carta de presentación en todos los lugares a donde el Espíritu del Señor los envió.

El reverendo Regalado, quien contabilizaba su edad cronológica de acuerdo con los años correlativos del “nuevo” siglo veinte, pues había nacido en 1900, se dedicó desde muy joven a distribuir la Biblia y porciones bíblicas por todo lo largo y ancho de El Salvador, de una manera muy especial en los departamentos de la zona oriental. De tal suerte que le tocó abrir brecha en una época caracterizada por la intolerancia religiosa en nuestro país.

1 Ingeniero Agrónomo Fitotecnista por la Universidad de El Salvador; Maestría en Divinidades, NBTS, Lombard, Illinois, EUA; Maestría en Metodología de la Investigación Científica por la Universidad Evangélica de El Salvador.

2 Todas las citas bíblicas que aparecen en este trabajo, han sido tomadas de la Biblia de estudio Harper/Caribe, versión Reina Valera 1960. Editor General J. Mervin Breneman. Editorial Caribe, Miami, 1980.

3 Al momento de redactarse este texto, don Rubén se desempeñaba como Secretario General de la Universidad Evangélica de El Salvador.

A esta actividad de distribución bíblica se le conoció como colportaje, y los encargados de llevarla a cabo eran los colportores. El reverendo Regalado tuvo que hacer obra de colportor, como se dice en el caló salvadoreño, “a lomo de mula”, pues todavía no habíamos sido invadidos por los automotores. Era una época en la que a la misión se iba a pie o no se iba. Amén de que los caminos eran agrestes y polvorientos. La red de carreteras no era ni la sombra de lo que ahora tenemos. El servicio público de transporte estaba muy lejos de contar con unidades tipo “pullman”. Los pastores evangélicos no eran propietarios de carros último modelo ni viajaban en “primera clase” en aerolíneas exclusivas, y menos aún en jets privados. A lo sumo se podía aspirar a contar con una bestia de carga, que en términos generales se trataba de mulas o machos. Esteban Rodríguez Jiménez, al referirse a las dificultades que enfrentaron quienes se dieron a la tarea de iniciar la construcción de la obra bautista en El Salvador, anota lo siguiente:

Todo principio es duro y en el caso de los evangélicos, por regla general, el principio es de especial dureza. La burla, el odio, la indiferencia, el ultraje, la calumnia, los golpes y aun la muerte han formado parte de la vida diaria de los fieles.⁴

En el trabajo misionero realizado en El Salvador a finales del siglo diecinueve y principios del siglo veinte, los colportores se caracterizaron por ser protagonistas silenciosos en el engrandecimiento del evangelio, sobre todo si tomamos en

4 Rodríguez Jiménez, Esteban. “Las iglesias bautistas y el pasado de su obra en El Salvador”. *Luz del Alba*. San Salvador, Año XVI, n° 182, febrero de 1963, p. 9.

cuenta que aquella era un época en la que la lectura de la Biblia era muy limitada. Podríamos decir que era casi prohibida. De ahí que sea una lástima que en nuestros días ya no se conozca la figura del colportor en las iglesias, pues su labor jugó un papel decisivo y determinante en la preparación del terreno para la expansión del evangelio de Jesucristo.

En la historiografía de la obra bautista en El Salvador, muy escasa por cierto, encontramos una tesis doctoral del Seminario Teológico Bautista Central de la Ciudad de Kansas, concluida en mayo 1953, cuyo título traducido al español sería algo así como *Cuarenta Años de Trabajo Misionero Bautista en El Salvador*.⁵ Dicha obra es invaluable en términos académicos al sistematizar, desde sus orígenes, la historia de cuatro décadas de trabajo misionero en El Salvador, lo cual la convierte en una referencia bibliográfica de primer orden. Por otro lado, es de vital importancia para conocer y entender nuestra historia como denominación.

Lamentablemente, Northrip incurre en un grave error al no mencionar por nombre a las personas salvadoreñas que fueron sujetos y protagonistas de esa historia. Hay que decir, también, que esa omisión se hizo por una recomendación metodológica. Pero, dejemos que sea el autor de la tesis quien nos explique esta situación con sus palabras:

La única *limitación arbitraria* que ha tenido lugar en este trabajo ha sido *la omisión de los nombres de los obreros nacionales*. El único de estos obreros

5 Northrip, Dwight O. *Forty Years of Baptist Mission Work in El Salvador*. CBTS. Kansas City, 1953.

referido por su nombre es Emilio Morales; la razón para esta desviación de la limitación arriba mencionada será vista prontamente en la lectura de este trabajo. Fue en la sugerencia del Dr. Thomas F. F. Dixon,⁶ actual misionero general en El Salvador, que esta limitación fue hecha, por lo cual ha parecido una buena y suficiente razón (el Dr. Detweiler⁷ y el Rev. Wilbur Larson⁸ estuvieron de acuerdo con esta decisión).⁹

De manera muy particular, consideramos que esa omisión fue, a todas luces, injusta y, además, anti-histórica. Privó en este trabajo el punto de vista de los misioneros extranjeros y se pasó por alto todo el aporte, esfuerzo y dedicación de los y las nacionales. Es una lástima que sus nombres no aparezcan en él, hasta ahora el más importante trabajo historiográfico sobre la obra bautista de El Salvador. Pero esos nombres no pasarán inadvertidos en el Libro de la Vida. Con toda seguridad se puede afirmar que en ese Libro sí están estampados.

El único obrero salvadoreño que se libró de dicha arbitrariedad fue el hermano

Emilio Morales –de cuya vida necesitamos conocer más y también elaborar su perfil biográfico–, pues fue él quien firmó la carta en la que se solicitaba a las iglesias bautistas americanas que enviaran misioneros a estas tierras.

Don Emilio Morales era de oficios talabartero y zapatero, pero se desempeñaba como pastor evangélico en Sonsonate, visitando Izalco y San Julián;¹⁰ también visitaba otros campos adyacentes como Nahuizalco, Juayua, hasta llegar a Ahuachapán. Al ver la necesidad de obreros en el país, el hermano Emilio tomó papel y pluma y escribió lo que Lemuel C. Barnes¹¹ dio en llamar “la súplica salvadoreña”.¹² Dicha carta tiene como fecha de envío el 30 de noviembre de 1910, y la incluimos aquí por ser un documento histórico de vital importancia para el pueblo bautista salvadoreño.

Sonsonate, El Salvador,
Centro América, 30 de noviembre de
1910.

Al Secretario de la Sociedad Misionera
de los Bautistas del Norte.

La gracia de Dios el Padre, el poder
del Espíritu Santo y el amor de Cristo
nuestro Señor sean multiplicados en
usted.

6 El Dr. Thomas F. F. Dixon llegó como misionero a El Salvador en el año de 1934. Northrip, Dwight O. *Forty Years of Baptist Mission Work in El Salvador*, p. 142.

7 El Dr. Charles S. Detweiler había sido el secretario para América Latina de la Sociedad Bautista Americana de Misiones Domésticas durante 17 años. Cfr. Northrip, Dwight O. *Forty Years of Baptist Mission Work in El Salvador*, p. iv.

8 El Rev. Wilbur Larson, era el Secretario para América Latina de la Sociedad Bautista Americana de Misiones Domésticas, cuando esta tesis se escribió. Cfr. Northrip, Dwight O. *Forty Years of Baptist Mission Work in El Salvador*, p. vi.

9 Northrip, Dwight O. *Forty Years of Baptist Mission Work in El Salvador*, p. v. El subrayado es nuestro.

10 Gaspar, Cirilo. *Historia bautista en El Salvador*. San Salvador Imp. Moreno. 1942, p. 13.

11 El Dr. Barnes era el Secretario de Campo de la Sociedad Bautista Americana de Misiones Domésticas. cfr. Northrip, D. O. *Forty Years of Baptist Mission Work in El Salvador*, p. 31.

12 Barnes, Lemuel C. *A Neglected Neighbor*. American Baptist Home Mission Society. New York, 1911. p. 17. De este trabajo existe una traducción al español como *Un vecino abandonado*, hecha por el autor para el curso de Historia de la Iglesia, del Seminario Bautista Latinoamericano (SEBLA).

Esta carta que dirijo a usted, aunque no nos conocemos, tiene el objeto de manifestarle las circunstancias de la obra evangélica en El Salvador.

Desde el año 1889 el trabajo ha estado bajo la dirección de la Misión Centro Americana, sin embargo esta sociedad casi lo ha abandonado. La República de El Salvador, teniendo más o menos un millón y medio de habitantes, solamente tiene un misionero activo, el Sr. Roberto Bender, de la mencionada Sociedad; hace alrededor de dieciocho meses que vino otro misionero. El Sr. Percy T. Chapman, además de que el Sr. Bender se fue a los Estados Unidos, dejando otra vez solamente un misionero. El Sr. Chapman está localizado en Santa Ana, y el trabajo de ese lugar es más de lo que él puede atender adecuadamente, dejando sin atender los departamentos de Sonsonate y Ahuachapán, donde existen cinco centros de importancia y actividad, teniendo cada uno otras congregaciones pequeñas de 15, 20, 30, 40 y 50 miembros, de los cuales hay un buen número de comulgantes. Todo este trabajo está al cuidado de residentes nativos (pastores nos pagados). El que esto escribe, quien es un zapatero, está a cargo en carácter de pastor, bajo la dirección del misionero en Santa Ana.

Pero sentimos que es una gran responsabilidad para nosotros no hacer todo lo posible para obtener misioneros para estas iglesias, que ocupan lugares aventajados para la extensión de la obra; también existen grandes oportunidades de evangelizar con éxito. La gente está despertando, y cada día hay más necesidad. Le comunico esto esperando

que usted pueda contestarme como el Señor pueda guiarle.

Hace casi un año desde que el misionero, el Sr. Bender, dejó la obra, llevando a su esposa enferma a Upland, California, sin ninguna seguridad de regresar, mientras tanto esta obra es dejada largamente sin cuidado. No hay capillas o misiones edificándose, y nosotros sentimos que esto es una gran necesidad en este país. Aquí los extranjeros son muy respetados; y el clima se da entre caliente y frío, de tal suerte que esto no sería ninguna dificultad. Los extranjeros se equivocan respecto del carácter de los habitantes de estos países, creyéndolos como opuestos al progreso, pero es absolutamente lo contrario, son muy agradecidos y están listos para servir y recibir pacíficamente a quienes les enseñan.

Estaré muy contento de recibir, con la respuesta a esta carta, alguna literatura en español que nos muestre su trabajo. Así que cuando usted pueda venir nosotros tengamos conocimiento de ustedes.

Con todo respeto y consideración, su servidor en Cristo,

Emilio Morales.¹³

En efecto, el Dr. Barnes, al referirse a la solicitud hecha por Morales, la reconoce como el grito Macedonio del siglo veinte, y apunta lo siguiente:

Pero el llamado para nuestro pronto auxilio está apelando de un modo muy

13 Barnes, L. C. *A Neglected Neighbor*, p. 17.

peculiar, puesto que sale del corazón de la misma gente. Uno de los hermanos nativos con más educación que la mayoría, y que hace un considerable negocio con zapatos y talabartería en Sonsonate, una ciudad de cinco mil habitantes, está atendiendo después del trabajo lo mejor que él puede en los departamentos sur-occidentales de la República, donde existen creyentes en veintiséis lugares. Él ha platicado el asunto con un número de los grupos más grandes de creyentes, y como su representante envió a nuestra Sociedad el grito Macedonio del siglo veinte, “Vengan y ayúdenos”. Este es el llamado espontáneo, no solicitado, tampoco sugerido de los salvadoreños a la Sociedad Misionera Doméstica Bautista Americana.¹⁴

Es por eso que se vuelve urgente y necesario trabajar en la recuperación de nuestra memoria histórica como Obra Bautista en El Salvador. De ahí que con este perfil biográfico se espera dar un aporte significativo que contribuya a esa empresa histórica, ahora que se han cumplido ya, en el año 2011, el centenario de esta querida obra nacional. Cuánta razón encontramos en las palabras de don Esteban Rodríguez Jiménez que transcribimos aquí:

Quando se escriba la historia Bautista de El Salvador, y debe escribirse cuanto antes, la página más brillante será la dedicada a los pastores que se ha entregado totalmente a la Obra del Señor.

Mención especial merecen las esposas de los pastores, las cuales trabajando

desde muy de mañana hasta pasada la medianoche para tratar de nivelar el presupuesto de la familia, han hecho posible que ellos se den por completo a la causa de Dios nuestro Señor.¹⁵

Quiera el Señor que este perfil biográfico del reverendo Gonzalo Regalado Tobar sirva como un aporte a la historiografía bautista en El Salvador y sea fuente de inspiración para que como iglesia sigamos caminando “en las luchas y en las pruebas”, como dice el corito que por décadas siempre hemos entonado en nuestras asambleas.

ANTECEDENTES FAMILIARES

Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos.

Jehová me llamó desde el vientre,

desde las entrañas de mi madre

tuvo mi nombre en memoria.

Isaías 49:1

Gonzalo Regalado Tobar nació en Candelaria de la Frontera, departamento de Ahuachapán, el diez de enero de 1900, “cuando todavía se sentía el olor a pólvora de las celebraciones del advenimiento del siglo veinte”.¹⁶ Sus padres fueron doña Soledad Tobar y don José María Regalado, de cuyo matrimonio, don Gonzalo fue el último hijo. Muy temprano en su niñez, “la familia se trasladó a una propiedad en el Llano del Espino, en las afueras de la ciudad de Ahuachapán y allí creció don Gonzalo”.¹⁷ Al iniciar el relato de su vida, el reverendo Regalado cuenta:

15 Rodríguez Jiménez, E. “Las iglesias bautistas y el pasado de su obra en El Salvador”, p. 12.

16 Regalado Sermeño, R. *Algunos datos sobre la vida y obra (1922-1972) de Gonzalo Regalado Tobar*. Mimeografiado, s/f. p. 1.

17 Regalado Sermeño, R. *Algunos datos sobre la vida y obra (1922-1972) de Gonzalo Regalado Tobar*, p. 1.

14 Barnes, L. C. *A Neglected Neighbor*, p. 16.

Yo no supe qué era estar en la escuela. Mi mamá me enseñó las primeras letras y eso fue todo. Eso fue la escuela para mí, esa fue la universidad.

Nos llegó el evangelio cuando yo tenía quizá como unos diez años (1910), a través de una hermana de mi papá que vivía en Guatemala. Ella era evangélica y vino a El Salvador. En ese tiempo, que yo recuerde, vivíamos a una legua¹⁸ de Ahuachapán, camino para Guatemala.

Entonces íbamos a la capilla de Ahuachapán, íbamos a la escuela bíblica. En ese lugar había unos misioneros americanos. Nos daban la bienvenida de parte de la Misión Bautista. Se trabajaba muy bien. Qué bien que una misionerita que teníamos aquí, pasaba lista para comprobar la asistencia de los alumnos y en lugar de decir presente, uno se ponía de pie y recitaba un versículo bíblico de memoria y decía cuántos capítulos de la Biblia había leído durante la semana.

Recuerdo que una hermana mía no sabía leer, pero le valía que oía, de manera que yo me sentaba a leer en voz alta algunos dos o tres capítulos de la Biblia y ella se sentaba a oír, pero a oír bien. Cipriano, así se llamaba el otro hermano mayor que yo, también se ponía a leer; ella seguía oyendo y de esa forma se puede decir que ella leía más que nosotros y le valió tanto que cuando se casó, si su marido estaba leyendo algo y leía mal, ella le decía ¡No! ¡No! ¡No es así! Ella lo corregía.

Pues bien, por esos días llegaron a visitarnos de Atiquizaya. Allí estaba don Pedro Mariano Rodríguez y don Gabino Tobar. El hermano Tobar todavía no era reverendo. Pero llegaron los dos a contarnos que un misionero americano era pentecostés. Había llegado otro misionero americano y se fue a la costa, a levantar obra por allá. El pastor nuestro también iba a ese lugar con ciertos hermanos de la iglesia a trabajar en la evangelización. Así que se habló con él, se le hizo ver que el trabajo se estaba haciendo bajo la dirección de la Misión Bautista y quedó comprometido a no enseñar el pentecostalismo, sino que se puso más bautista. Bueno pues, total es que ellos se fueron, se fueron a Guatemala y nosotros pasamos a la congregación que estaba en la hacienda "El Ajonjolí". En ese lugar había obra bautista, entonces ahí asistíamos, pero ya fue poco tiempo.

Mi papá trabajaba como caporal de caminos, en eso mi mamá le dijo a una señora: -Mire niña¹⁹ Helena, dígame a Chema²⁰ que no voy a poder enviarle el almuerzo. -No tenga pena, le respondió ella, yo se lo voy a dar. Y ella le dio el almuerzo, y a saber qué cosas le dio, porque él se pegó de una manera ciega con ella y llegaba a molestar a mi pobre madre.

Total es que, como la propiedad era de mi padre, pues la vendió y se fue a saber para dónde. Esa propiedad era exactamente en forma de un triángulo, tres puntas. Sí, tres puntas, y una de

18 El término legua se usa para medir distancias y equivale a unos cuatro kilómetros.

19 En El Salvador se utiliza mucho el término "niña" para significar doña o señora.

20 Chema, nombre abreviado y familiar de José María.

esas puntas daba hacia Guatemala y otros cantones. Ahí quedábamos, ahí teníamos la casita.

Pues bien, por algunas de esas situaciones que ya he mencionado, se deshizo el hogar y tuvimos que trasladarnos con mi madre a Atiquizaya. Lugar en el que aprendí a halar la sierra. Sí, muy cipote²¹ aprendí el oficio de aserrador.

¡ESE FUE MI PRINCIPIO!

Y dejándolo todo, se levantó y le siguió.

Lucas 5:28

De ahí nos fuimos a El Amatón, muy cerca de la frontera con Guatemala. Ahí aprendí a trabajar con la cuma.²² Trabajaba duro en las labores del campo, con alto orgullo, toda la gente lo sabía. Yo hacía dos tareas y media con la cuma en la mano.²³

Para entonces, yo era bien jovencito, como de unos quince años más o menos. Y ahí empecé a predicar, en El Amatón, porque esa obra era un campo misionero de la Primera Iglesia Bautista de Atiquizaya. El encargado de esa misión era el hermano Marcial Morán, pero él ya estaba cansado y no la atendía bien.

21 Salvadoreñismo que significa niño, muchacho.

22 La cuma es el apero más útil y barato de los trabajadores del campo. Se podría decir que es indispensable en las actividades agrícolas, sobre todo para quitar las malezas de los campos. También se le conoce como machete.

23 En las labores agrícolas se entiende que una tarea es un área que varía entre unos 400 a 600 metros cuadrados y se supone que sea el trabajo de un jornalero durante un día.

Los hermanos reunidos estaban solitos en el templo y él no llegaba. –Ah, hermano Chalo²⁴ valla a decirle al pastor que estamos reunidos, me pedían ellos. Yo iba a tocarle la puerta. –¿Quién? Decía la señora del hermano Marcial. – Dicen los hermanos que están reunidos esperándolo. –¡Ah! ¡No va! ¡Vino cansado! ¡Ya se acostó! Respondía ella.

Bien, yo llevaba la razón. Una de esas noches me dicen: –Ah, hermano Chalo, pero usted sabe leer, hablemos usted, predíquenos. Así que les prediqué. Y no tuve valor de pararme frente a ellos, sentado les hablé, pero les gustó. ¡Ese fue mi principio! De ahí en adelante, pues, ya yo estudiaba en la casa de manera constante, estudiaba mi Nuevo Testamento, y bueno fue así como me hice siervo del Señor.

Hasta mi padre obtuvo bendición de este trabajo pastoral. Viviendo la familia en El Amatón, mi padre llegó a ese lugar solo a morir. Llegó bien acabadito, solo a morir, pero yo lo evangelicé y aceptó al Señor. Fue la primera alma que gané para Cristo. Y entonces, poco después, lo enterramos.

Luego de esto, mi hermana Matilde se casó ahí con un hermano en la fe. Mi otro hermano se fue de soldado y salió un poco desorientado. Bueno, al fin mi mamá se fue para Santa Ana. Me quedé yo solo en El Amatón. Pero, para ese entonces, sí ya tenía novia.

Total es que me tocó irme para Santa Ana con mi mamá y ahí me sentía bien

24 Chalo nombre abreviado y familiar del nombre propio Gonzalo.

triste. La iglesia no me conocía. Yo iba al culto y nadie se interesaba en mí. ¡Ay Dios! Yo iba a llorar. Me daban muchas ganas de llorar.

Uno de mis primos hermanos ejercía el oficio de herrero, y un día yo le dije, bueno primo, enséñeme a majar hierro. –Bueno, véngase, yo le enseño, me dijo él. Así que me hice majador. Él era forjador. Pues aprendí a majar hierro. Hacíamos dos tareas en el día, es decir que hacíamos una docena de cumas durante el día. Yo siempre iba al culto, pero iba a llorar.

En una de esas, el diablo quiso enredarme. Al frente de nuestra habitación había una lamparita que dividía el mesoncito. Allí había llegado a vivir una familia, dos hermanos, uno alto y otro bajito. El bajito tenía su muchacha, recuerdo el nombre todavía. Bueno, y a esa muchacha se le pone entre ceja y ceja, se le pone que yo debía ser su marido. Hizo cuanto pudo, pero no. ¡No lo logró!

Ella salía al andén, pues ellos, los varones, se iban a vagar y ella sentada ahí, tanteándome. Yo salía porque iba al culto. Al día siguiente me decía: –Ay, yo me estuve ahí esperándolo. ¿Por qué no vino? Yo entonces, bastante molesto, le respondía: –Ah, yo me fui al culto.

Pues hasta se atrevió a ir al culto, para ver dónde yo iba. Pero no lo logró. Cuando vi que estaba terrible la cosa, entonces pedí permiso al “maistro”²⁵ y me fui a mis lugares, porque en la

iglesia todavía no tenía yo ambiente. ¡Sí, no tenía ambiente! Me fui alegre y me interné en aquellos parajes donde había pasado mi infancia.

Bueno, cuando volví, ya se había ido esa familia. La muchacha que me quiso embaucar me dejó una carta con una prima hermana. –Primo, aquí le dejaron. Yo agarré la carta, me puse a leerla. ¡Una muchacha apasionada! ¡Ay, que muchacha más terrible! Agarré la carta y la hice pedazos, le puse un fósforo y la quemé.

Bueno en esos días, don Juan Todd²⁶ iba a hacer un viaje a Juayúa. En esta ciudad existía un campo misionero que había sido abierto por la Primera Iglesia Bautista de Sonsonate. Entonces me dijo don Juan: –Me urge ir a Juayúa, así que por favor predique usted en la noche. Pues me preparé. Había un hermano que ayudaba, él estaba encargado de dirigir el servicio. Pues lo hice y esa fue la gran bendición para mí. Se me abrieron las puertas para trabajar en la obra.

En ese tiempo se inició un campo misionero ubicado en un lugar que se llamaba Cantarrana, algo así, donde llegó

²⁶ Juan G. Todd había llegado como misionero a El Salvador en el mes de diciembre de 1916. Le acompañaban su esposa doña Mabel y su hijo Gordon. Nuestro misionero Todd trabajó en el pastorado de la Primera Iglesia Bautista de Santa Ana por el tiempo consecutivo de once años. Gaspar, C. *Historia bautista en El Salvador*, p. 14. Cfr. Northrip, D. O. *Forty Years of Baptist Mission Work in El Salvador*, p. 80. En su libro testimonial Doña Gracia v. de Hatler hace la siguiente acotación histórica: “Cuando Percy Chapman dejó el campo en 1928, Juan Todd le sucedió como el nuevo misionero general”. Hatler, Gracia. *Land of the Lighthouse*. The Judson Press, Valley Forge, 1966, p. 19.

²⁵ Salvadoreñismo aplicado a quien dirige un trabajo o una obra.

un hombre que decían que era el general Regalado, pero era un curandero. Así que la Primera Iglesia Bautista de Santa Ana abrió ese campo de predicación y llegaba mucha gente. Yo prediqué y aquello fue una bendición grande.

OBRERO DE LA ASOCIACIÓN BAUTISTA OCCIDENTAL

Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

Lucas 10: 2

Cabe aquí hacer mención que para el año de 1917, ya estaba organizada la Asociación Bautista Occidental de El Salvador.²⁷ Northrip nos informa al respecto lo siguiente:

La reunión para organizar la Asociación tuvo lugar del cuatro al siete de junio, de mil novecientos diecisiete, en Santa Ana. Las cinco iglesias estuvieron representadas por sus mensajeros. Para la nueva organización escogieron el nombre de "Asociación Bautista Occidental de El Salvador".²⁸

Las cinco iglesias aquí mencionadas eran: Primera Iglesia Bautista de Santa Ana, Primera Iglesia Bautista de San Salvador, Primera Iglesia Bautista de Sonsonate, Primera Iglesia Bautista de Atiquizaya y Primera Iglesia Bautista de Chalchuapa.²⁹

Aglutinadas como Asociación, estas iglesias empezaron a realizar una actividad

misionera intensa hacia el interior del país, de manera especial en la zona norte, tanto que se llegó a organizar la Primera Iglesia Bautista de Azacualpa, departamento de Chalatenango, que contaba para entonces con veintiocho miembros.³⁰ Al presente, esto es solo un bonito recuerdo pues esa iglesia desapareció y desde hace muchos años no se cuenta con obra bautista de nuestra denominación en este departamento.

Desde 1917, la Asociación Bautista Occidental de El Salvador envió misioneros nacionales. El primer enviado fue don José Ángel García, quien trabajó en Chalatenango por espacio de dieciocho meses; a continuación le siguieron Gertrudis Germán, Eulogio Pimentel, Pío Lemus, Luis Cadenas y Rosalío Flores.³¹ Este grupo de esforzados hermanos antecedió a don Gonzalo Regalado en el trabajo misionero en Chalatenango y Azacualpa. El testimonio del reverendo Cirilo Gaspar sobre el trabajo de la Asociación es muy convincente cuando expresa lo siguiente:

En estos tiempos se dejó ver un gran crecimiento tanto material como espiritual de la obra en general, gran entusiasmo espiritual. Fueron aquellos días un fuego de completa consagración. En todos se veía la vida de Cristo Jesús; también se sentía el estímulo fraternal. ¡Oh, qué alegría espiritual! Cuando era el tiempo de nuestra Asociación se veían bajar los hijos de Dios de las cumbres, como manadas de ovejas formando corros, entonando sus salmos de aleluya gozosos en el Señor. Comíamos todos juntos bajo los amates del pueblo de El

²⁷ Gaspar, C. *Historia bautista en El Salvador*, p. 17.

²⁸ Northrip, D. O. *Forty Years of Baptist Mission*, p. 157.

²⁹ Cfr: Northrip, D. O. *Forty Years of Baptist Mission*, pp. 97-99.

³⁰ Gaspar, C. *Historia bautista en El Salvador*, p. 17.

³¹ Gaspar, C. *Historia bautista en El Salvador*, p. 17.

Refugio y también almorzábamos en el llano del Colegio Bautista en la capital.³²

Después de algunas experiencias como predicador laico en los campos misioneros arriba mencionados, a los veintidós años de edad (1922), don Gonzalo incursionaría de una manera plena en las misiones, al concedérsele el nombramiento como obrero por parte de la Asociación Bautista Occidental. Al respecto, Rubén Regalado Sermeño anota lo siguiente:

Gonzalo Regalado ingresó a la obra el quince de noviembre de mil novecientos veintidós bajo los auspicios de la Asociación Bautista. Esta le asignó como sede de su trabajo las Ciudades de Chalatenango y Azacualpa. Con autorización de la Comandancia de Chalatenango, predicaba los domingos, en esa Cabecera Departamental, en las calles de la Ciudad, en donde se realizaba el Comercio. En esta labor estuvo hasta el ocho de mayo de mil novecientos veintitrés. Los últimos quince días fue comisionado para visitar todas las Iglesias de la Asociación. Tiempo este de grandes bendiciones, pues por medio de su palabra hubo muchísimas profesiones de fe.³³

El trabajo realizado como obrero de la Asociación Bautista de Occidente le significó a don Gonzalo el ser tomado en consideración para realizar otras actividades ministeriales en cualquier parte del país, como él mismo lo relató:

32 Gaspar, C. *Historia bautista en El Salvador*, p. 17.

33 Regalado Sermeño, R. *Algunos datos sobre la vida y obra (1922-1972) de Gonzalo Regalado Tobar*, p. 2.

Después de que estuve en Chalatenango como obrero, relata don Gonzalo, ya el misionero general me tomó en cuenta para el trabajo a nivel nacional. En 1923, cuando se reunió la Asociación Bautista Occidental en El Refugio³⁴, ahí me tocó informar sobre lo realizado durante los seis meses de mi trabajo como obrero en Chalatenango. El misionero se me acercó y me preguntó: – ¿Dónde va a estar? –Ah, le dije, en Santa Ana. –Bueno, lo he propuesto a la Sociedad Misionera Bautista Americana como colporteur. Si aceptan el nombramiento, bueno, sigue. El misionero para esos días era el Señor Chapman.³⁵

POR LOS CAMINOS AGRESTES Y POLVORIENTOS

Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!
Isaías 52: 7

Después de haber servido como obrero nacional, don Gonzalo fue nombrado colporteur:

Siendo misionero general de la Obra Bautista, el Rev. Percy T. Chapman, llamó a don Gonzalo a un nuevo trabajo: Colporteur de la Sociedad Misionera Bautista Americana. Tomó posesión el quince de septiembre de mil novecientos veintitrés. Su sede, la ciudad de Jucuapa,

34 Cfr. Northrip, D. O. *Forty Years of Baptist Mission*, p. 264.

35 Percy T. Chapman, de origen inglés, quien trabajaba en El Salvador con la Misión Centro Americana, fue nombrado como misionero para la obra Bautista el 10 de julio de 1911, cfr. Northrip, D. O. *Forty Years of Baptist Mission*, p. 49.

en el departamento de Usulután. Ese día recibió su equipo consistente en un macho (bestia de montar), equipado con alforjas grandes para libros y ropa de montar con las clásicas “polainas”. En este trabajo tuvo por compañeros a Tomás Torres, quien entró al servicio por recomendación de don Gonzalo, y a José Águila.³⁶

Continúa su relato, don Gonzalo:

Cuando empecé a trabajar como colporteur, había otro joven que se llamaba Antonio Arana. Éramos dos los nombrados para hacer ese trabajo. En eso, Antonio salió del colportaje y quedé yo solo, pero siempre seguí trabajando. A pesar de que estuve solo un tiempo, no deje de visitar los lugares por donde acostumbrábamos caminar y hacer la obra que se me había encomendado.

Al darse esta situación, yo propuse a Tomás Torres, quien era obrero en Santa Ana. Ya antes él me había manifestado su interés de trabajar en este campo. –¡Hermano!, me dijo, yo quiero trabajar como colporteur, propóngame. Bueno, lo propuse y lo nombraron, así que juntos trabajamos. Tomás era un hombre dinámico, muy activo, visitábamos todo el país, en especial la Zona Oriental de la República.

Cuando ya Tomás era colporteur, nos fuimos a trabajar al Oriente del país, a Chilanga, un pueblito de Morazán. Un día domingo nos encaminamos a San Francisco Gotera, la cabecera departamental. En el pueblo se

encontraba el obispo católico, había llegado. La gente se aglomeraba. Nosotros nos fuimos a predicar a la plaza y allí nos apedrearon. Todavía me repercute ese evento cuando lo recuerdo.

No hay duda que en sus pláticas familiares, don Gonzalo comentaba con sus hijos estos eventos, y la prueba es la manera en que su hijo Rubén Regalado Sermeño ha captado este suceso y lo describe en los siguientes términos:

Estamos en San Francisco Gotera, departamento de Morazán, una mañana de verano de mil novecientos veintitrés. La ciudad está inquieta, expectante, y no es para menos. Este día llegó el primer automóvil a Gotera. Hay fiesta en el pueblo. Ha venido el señor obispo y a la iglesia, frente a la plaza, entran y salen muchas personas en enjambre interminable. Dos predicadores evangélicos han llegado a perturbar la tranquilidad religiosa de los gotereños. Allí en plena plaza, mercado al aire libre, predicán al Cristo vivo. Intercalan himnos y oraciones con mensajes cortos invitando al arrepentimiento y a creer en el evangelio. El sol cae implacable. Los gotereños reaccionan violentamente y comienzan los insultos, los denuestos, las imprecaciones. ¡“Fuera luteranos del diablo!” “¡Mátenlos!” Y seguidamente llueven sobre aquellos dos colportores toda clase de objetos: cáscaras de naranja, tomates podridos y piedras. “Cristo sufrió también por nuestros pecados”, apenas se les oye decir. Y son empujados fuera de la plaza. La escolta se hace presente y no precisamente para protegerlos, sino para conminarlos a que abandonen el lugar. De nada les valió el

³⁶ Regalado Sermeño, R. *Algunos datos sobre la vida y obra (1922-1972) de Gonzalo Regalado Tobar*, p. 2.

haber ido temprano a solicitar permiso a la Comandancia. Un dueño de farmacia los invita a continuar predicando desde la acera de su casa, y desde allí, con sus biblias en la mano, continúan diciendo al pueblo a viva voz, sin temor, que Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores. Ellos eran: Tomás Torres y Gonzalo Regalado. A don Gonzalo una pedrada que le dio en la nuca le produciría un agudo dolor por más de treinta días. El colportor Torres envió al entonces presidente de la República, Dr. Pío Romero Bosque,³⁷ un telegrama de protesta por la falta de protección del comandante y, a raíz de este incidente, este comandante fue destituido de su cargo.³⁸

Cuenta don Gonzalo que después de poner el telegrama al presidente, desde la oficina local del telégrafo, se tomaron el trabajo de poner en autos a los de la Comandancia:

– ¡Ah, cuando el telegrafista les avisó! ¡Temblaban esos hombres! En ese momento empezaron a dar excusas y justificaciones. Bueno pues, llegó el telegrama acusando recibo del asunto en el cual el presidente explicaba que ya tomaría medidas sobre él. Destituyeron al comandante.

Cuando Tomás Torres y yo llegamos a San Salvador, como al mes, fuimos para dar cuentas, para dar el informe y pasando

por un parque, ahí estaba sentado un hombre. –Mire, me dijo mi compañero, ese es el comandante que no nos atendió en Morazán. Lo destituyeron.

Después de un buen tiempo el hermano Tomás Torres salió del colportaje. Entonces vino otro compañero, Chepito³⁹ Águila, un hombrecito chiquitillo, que era originario de Mercedes Umaña, departamento de Usulután. Con él trabajé un tiempo.

Pues bien, me encontraba trabajando como colportor cuando me di cuenta que me convenía casarme: nos casamos en 1924. –Nos casamos en Santa Ana, dice doña Teodora, porque allí él tenía a su mamá y mi madre vino de Atiquizaya para reunirse allí en Santa Ana. Nos casó el alcalde municipal de aquel entonces.

Sobre el matrimonio de don Gonzalo y doña Teodorita, su hijo, Rubén Regalado Sermeño, acota lo siguiente:

Contrajo matrimonio en la Ciudad de Santa Ana, con quien habría de compartir alegrías y sinsabores, la señorita Teodora Sermeño, quien trabajaba para las Misioneras Educacionistas que fundaron el Colegio Bautista de Santa Ana. Fue el reverendo Chapman quien solicitó la mano de la señorita Sermeño, para el joven Colportor Regalado.⁴⁰

Doña Teodorita nació en cantón El Portillo, jurisdicción de San Lorenzo, departamento de Ahuachapán, a las dos de la tarde del día 5 de marzo de 1902, siendo sus padres

37 En el año 1923, el presidente de la República era en realidad el Dr. Alfonso Quiñónez Molina, y no el Dr. Pío Romero Bosque, como se indica en el texto. N del E.

38 Regalado Sermeño, R. *Algunos datos sobre la vida y obra (1922-1972) de Gonzalo Regalado Tobar*, p. 1.

39 Chepito es diminutivo del nombre José.

40 Regalado Sermeño, R. *Algunos datos sobre la vida y obra (1922-1972) de Gonzalo Regalado Tobar*, p. 2.

don Francisco Sermeño y doña Marcos Herrera.⁴¹

Luego de haberme casado –recuerda don Gonzalo– seguía trabajando como colporteur. Recuerdo que para realizar algunas actividades de evangelización, teníamos una linterna de vistas fijas. Las vistas contenían historias bíblicas. Trataban de la vida de José, la vida de Moisés, la vida de Cristo.

Acerca del funcionamiento de esta maquinita de don Gonzalo, su hijo Romeo refiere lo siguiente:

El aparato de mi papá para proyectar las vistas no trabajaba con electricidad, sino que había un tanque que se colocaba en el piso y en él se ponía carburo y el agua estaba arriba, sobre el carburo y de allí caía a gotas para producir el gas, luego se encendía el quemador que estaba dentro del aparato de las vistas y se producía la luz que le daba vida a Jesús, Moisés, David, Goliat y a otros más.⁴²

Y continúa el relato de don Gonzalo:

Con el compañero Torres trabajábamos durante el día vendiendo libros y visitando los hogares y por la noche proyectábamos las vistas fijas. Nosotros anunciábamos que íbamos a presentar unas vistas. Cuando las personas veían aparecer las imágenes proyectadas exclamaban: – ¡Mire eso! ¡Qué bonito! A la primera decían, – ¡Aguántese!

¡Andá fulano! (dirigiéndose a un niño).
¡Andá hablále a la comadre! En un momento toda la casa estaba llena de gente. ¡Encantados! Yo ponía la vista y él explicaba, y si no yo explicaba.

ITINERARIO PASTORAL

Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

1 Pedro 5: 2-4

A medida que la obra misionera se iba expandiendo por todo el país, nuevas iglesias se iban fundando, lo que hacía que cada vez se necesitaran más pastores; así que después de un arduo trabajo como obrero en la zona norte del país y luego como colporteur, don Gonzalo fue llamado a ejercer como pastor.

En cuanto al itinerario pastoral del reverendo Regalado, la Primera Iglesia Bautista de Izalco se constituyó en principio y fin. Aquí comenzó su ministerio pastoral y después de un tiempo considerable ejerciendo el pastorado en varias iglesias bautistas en el oriente del país, regresó para dedicar sus últimos años de trabajo pastoral al frente de esta querida iglesia.

En eso –cuenta don Gonzalo– que ya los misioneros determinaron mandarme al pastorado a Izalco. Aquí vinimos. A Izalco vine siendo colporteur, el pastor aquí era don Vicente Ramírez Mendoza, un hombre alto, gordo. Cuando se le enfermó la señora y se puso grave, tuvo

41 Datos obtenidos de una fotocopia de la partida de nacimiento de Teodora Sermeño, extendida el 11 de agosto de 1908, por el alcalde del municipio de San Lorenzo, Sr. Marcial Cárcamo.

42 Carta de Romeo Regalado a Rubén Regalado, 24 de enero de 2006.

que llevarla al hospital a San Salvador y me mandaron a cubrirlo durante un tiempo, para ser exacto fue durante un mes. En Armenia dormimos ¿verdad? (dirigiéndose a doña Teodora). Vinimos de allá para acá en mi mulita. Bien, entonces estuvimos un mes.

De acuerdo con Regalado Sermeño:

El primero de septiembre de mil novecientos veintiséis, entró al pastorado siendo la Iglesia Bautista de Izalco su primera sede. Fue el reverendo Chapman quien lo nombró bajo los auspicios de la Sociedad Misionera Bautista Americana, lugar en donde permaneció hasta el cinco de febrero de mil novecientos treinta, que fue transferido a la Iglesia Bautista de San Miguel.⁴³

Continúa el relato de don Gonzalo:

Del colportaje pasamos al pastorado. Estando como pastor aquí en Izalco, también visitaba la Primera Iglesia Bautista de Sonsonate.

Doña Teodorita interviene para hacer una referencia histórica de su llegada a este lugar:

Eso ha de haber sido como en 1926, porque aquí nació Olinda –la segunda hija del matrimonio Regalado-Sermeño– y yo venía ya en los días en que ella iba a nacer, así que en ese año ha de haber sido.

Prosigue su relato don Gonzalo:

⁴³ Regalado Sermeño, R. *Algunos datos sobre la vida y obra (1922-1972) de Gonzalo Regalado Tobar*, p. 3.

Nos fuimos para San Miguel el 6 de febrero de 1930. Me mandaban para Oriente. Los hermanos aquí lloraban. Que no me fuera, le decían al misionero. En eso llega don Juan Todd, quien a la sazón era el misionero general de la obra⁴⁴ y dice: –Se va para San Miguel. En San Miguel –cabecera del Departamento del mismo nombre– estuvimos trabajando durante ocho años.

Estando en San Miguel me gocé en gran manera, porque allá aprendí a inyectar y eso me ayudó mucho. Que conste que, por poner inyecciones, no le ganaba nada a nadie y la gente me llegó a llamar “el doctor”. El reconocimiento de ello fue bastante generalizado, tanto que en las farmacias de la ciudad, cuando les surtían de nuevas ampollas, me daban muestras. –Mire estas recetas, me decían, han venido nuevas medicinas.

Después de haber realizado una labor muy fructífera en San Miguel, pasamos a Santiago de María, y allí quizá fue como un año que estuvimos.

Sobre este nuevo traslado de la familia pastoral en su itinerario ministerial, don Rubén anota la siguiente información:

Hasta que por razones de salud fue trasladado a la Iglesia Bautista de Santiago de María el año de mil novecientos treinta y siete. Aquí realiza

⁴⁴ En el año de 1928 toma el señor don Juan G. Todd el cargo de la superintendencia de la misión en lugar del señor Chapman, que partió para su tierra Inglaterra, juntamente con su amada esposa doña María. Gaspar, C. *Historia bautista en El Salvador*, pp. 27-28.

un intenso trabajo que se extiende, por urgencia de la obra, a Jiquilisco.⁴⁵

Continúa el relato de don Gonzalo: “Y de Santiago de María a Usulután, la ciudad cabecera del mismo departamento, allí estuvimos doce años”.

Cuando en 1976, la Primera Iglesia Bautista de Usulután celebró cincuenta años de su fundación, se publicó una crónica de dicho evento y también se preparó una recopilación de datos para reconstruir la historia de esa iglesia. De estos trabajos se ha obtenido alguna información relacionada con el ministerio del hermano Regalado.

De los pastores que han servido a la iglesia durante estos cincuenta años, se dice que don Gonzalo Regalado llegó el 1 de diciembre de 1937 y estuvo activo en ese lugar hasta el 6 de marzo de 1949.⁴⁶ En 1938, don Gonzalo recibía de parte de la iglesia quince colones, los que en el siguiente año se aumentan a veinticinco.⁴⁷ Al hacer un resumen del trabajo en Usulután, su hijo don Rubén, anota lo siguiente:

En esta iglesia despliega una meritoria labor material y evangelizadora. Visita otras iglesias, da conferencias, predica hasta cinco veces los domingos, visita cantones. Con su caballo Trueno, amigo

y servidor leal, va a los caseríos, va a las ciudades del departamento, camina de día y de noche. Inolvidables son las “horas alegres dominicales” que él establece y en las que el templo bulle de sonrisas infantiles. Las celebraciones navideñas eran derroche de luz, de color y de arte.⁴⁸

Este trabajo pastoral de don Gonzalo – labor material y evangelizadora como dice don Rubén– habría de ser reconocido por la Primera Iglesia Bautista de Usulután al tomar el acuerdo de ordenar a su pastor al Santo Ministerio y confirmar de esa forma el llamado que Dios había hecho a su siervo mucho tiempo atrás.

De tal manera que todas las iglesias bautistas del país fueron convocadas a Usulután para constituir el Concilio de Ordenación. Evento que se realizó el 10 de septiembre de 1946.⁴⁹ Fecha memorable para la vida ministerial de don Gonzalo Regalado.

Sobre este hecho, y conociendo la práctica bautista del examen doctrinal por parte de los delegados al concilio al que se somete todo candidato o candidata a la ordenación, se retoma el siguiente comentario:

La consistencia monolítica de sus creencias religiosas quedó bien clara al responder con aplomo y contundencia la abrumadora cantidad de preguntas “a quema ropa” que le formularon los miembros del concilio. Actuó como

45 Regalado Sermeño, R. *Algunos datos sobre la vida y obra (1922-1972) de Gonzalo Regalado Tobar*, p. 3.

46 Hernández, Lucas de Jesús. “Crónica de las Bodas de Oro de la Primera Iglesia Bautista de Usulután”. *Luz del Alba*, San Salvador Año V, N° 3, julio-septiembre de 1976, p. 11.

47 Rodríguez Serrano, Samuel. “Vida histórica de la Primera Iglesia Bautista de Usulután”. *Luz del Alba*, San Salvador, Año V, N° 3, julio-septiembre de 1976, p. 16.

48 Regalado Sermeño, R. *Algunos datos sobre la vida y obra (1922-1972) de Gonzalo Regalado Tobar*, p. 3.

49 Regalado Sermeño, R. *Algunos datos sobre la vida y obra (1922-1972) de Gonzalo Regalado Tobar*, p. 17.

presidente del concilio el reverendo Cirilo Gaspar.⁵⁰

En 1949, el reverendo Gonzalo Regalado renunció al pastorado de la Primera Iglesia Bautista de Usulután, para asumir el trabajo como pastor de la Iglesia Bautista de Santiago de María. Al conocer su renuncia, la iglesia de Usulután tomó el acuerdo de celebrar un servicio especial de despedida a tan buen pastor.⁵¹

Después de haber dado un nuevo empuje a la obra en Santiago de María, por espacio de un poco más de un año, la familia Regalado Sermeño habría de volver al lugar donde comenzó su itinerario pastoral, Izalco.

Pasó a la Primera Iglesia Bautista de Izalco en mil novecientos cincuenta y uno, habiendo desarrollado un ministerio muy fructífero hasta el treinta y uno de julio de mil novecientos setenta y dos en que, agotado físicamente, se retiró de la Obra “alabando y glorificando a Dios”.⁵²

Es así como decimos que Izalco fue principio y fin en el ministerio para el reverendo Gonzalo Regalado Tobar, quien se ganó a fuerza de entrega, dedicación y esmero el honroso título de “Decano de los Pastores Bautistas de El Salvador” por parte de sus colegas del cuerpo ministerial.

En reconocimiento a los cincuenta años de servicio en diferentes comunidades

bautistas del país, la Asociación Bautista de El Salvador tributó un homenaje a don Gonzalo, la noche del 11 de octubre de 1972, acto que se realizó en el templo de la Primera Iglesia Bautista de Santa Ana.⁵³ En esa oportunidad, el profesor Esteban Rodríguez Jiménez, se expresó de don Gonzalo, doña Teodora y sus hijos en los siguientes términos:

Paladín del reino de los cielos en este mundo, príncipe del evangelio, humilde sembrador de la divina simiente, es viva manifestación de que cuando se ama a la obra, no importan los sacrificios. Don Gonzalo es de los que han sufrido en su digno ministerio desde las inclemencias del tiempo en caminos llenos de polvo o fango, hasta la incomprensión de quienes no tienen un concepto claro de lo que entraña este excelso apostolado.

Y cuando está en el púlpito, bastan las primeras frases y de súbito uno se da cuenta que no está ante cualquiera, porque en esos minutos es el instrumento hábilmente pulsado por la mano del Señor.

Y doña Teodorita de Regalado...es la ayuda idónea de don Gonzalo porque ha compartido con él los momentos alegres, así como las épocas amargas. Su vida totalmente consagrada a Dios, indudablemente ha sido de gran apoyo para su esposo en los momentos críticos.

Oír su voz es recordar la palabra inspirada de Fray Luis de León, quien en su oda inmortal “A la vida retirada” dice: “Despiértenme las aves con su cantar

50 Regalado Sermeño, R. *Algunos datos sobre la vida y obra (1922-1972) de Gonzalo Regalado Tobar*, p. 3.

51 Regalado Sermeño, R. *Algunos datos sobre la vida y obra (1922-1972) de Gonzalo Regalado Tobar*, p. 17.

52 Regalado Sermeño, R. *Algunos datos sobre la vida y obra (1922-1972) de Gonzalo Regalado Tobar*, p. 3.

53 Cfr. Regalado Tobar, Gonzalo. *Bosquejos y apuntes bíblicos en su propio estilo evangelístico. 1922-1972*, Impresos 2 y 2, El Salvador, 2001, p. 1.

sabroso, no aprendido.” Al escuchar la conversación de esta noble y abnegada sierva del Todopoderoso, uno se vuelve todo oído para captar la palabra sabia, dulce y reposada.

Los hijos que ellos procrearon qué afortunados han sido al tener padres tan ejemplares.⁵⁴

PERSEGUIDOS POR LA CAUSA DE CRISTO

Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.

Lucas 6: 22

A partir de 1934, año en el que quedó organizada la Convención de Iglesias Bautistas de El Salvador,⁵⁵ se celebraba una reunión anual de iglesias y la sede era la iglesia que la solicitaba en la asamblea anterior. La primera de estas reuniones tuvo lugar en San Salvador.⁵⁶ En el artículo uno de la constitución se establecía cuál era el propósito de la convención. Dicho artículo se lee de la siguiente manera:

Nosotros, las Iglesias Bautistas de la República de El Salvador, en reconocimiento de la unidad de nuestra fe y práctica y para cultivar el amor cristiano mutuo, así como para ayudarnos más efectivamente en el adelanto de la causa de Cristo en todo el

mundo, nos constituimos por medio de esta constitución en la Convención de Iglesias Bautistas de El Salvador.⁵⁷

Como pastor, a don Gonzalo le cupo el honor de recibir a la Convención de Iglesias Bautistas de El Salvador, en el año de 1941, cuando se desempeñaba en el pastorado de la Primera Iglesia Bautista de Usulután. En el orden cronológico, esta asamblea era la octava en realizarse.⁵⁸

Durante la celebración de la Décima Séptima Asamblea Anual de la Convención Bautista, en noviembre de 1950, que se llevó a cabo en la ciudad de Guatajiagua,⁵⁹ departamento de Morazán, los y las representantes de las iglesias de todo el país experimentaron en carne propia una de las más duras muestras de intolerancia religiosa, como nunca antes se había dado.

El historiador Dwight Northrip hace referencia a este hecho en su escrito sobre los primeros cuarenta años de obra misionera en El Salvador en los siguientes términos:

La reunión de la convención nacional en noviembre de mil novecientos cincuenta, fue interrumpida por tres ataques de una turba de fanáticos, incitados por el sacerdote local, y la convención terminó un día antes de lo que se había planeado. En términos generales se puede decir que el gobierno actúa rápido para reforzar las garantías constitucionales

54 Regalado Tobar, G. *Bosquejos y apuntes bíblicos en su propio estilo evangelístico. 1922-1972*, pp. 2-3.

55 Cfr: Northrip, D. O. *Forty Years of Baptist Mission*, pp. 164-168.

56 Northrip, D. O. *Forty Years of Baptist Mission*, p. 264.

57 Northrip, D. O. *Forty Years of Baptist Mission*, p. 167.

58 Northrip, D. O. *Forty Years of Baptist Mission*, p. 167.

59 Northrip, D. O. *Forty Years of Baptist Mission*, p. 167.

de libertad de culto para todos los grupos religiosos.⁶⁰

En esta época don Gonzalo se encontraba trabajando como pastor en la ciudad de Santiago de María y había viajado hasta Guatajiagua para representar a su iglesia en la convención. Al preguntarle si recuerda esos hechos responde con aplomo:

Sí. Era el último día de reuniones. Yo había predicado temprano al aire libre, en la plaza del pueblo. Me pusieron un parlante que dijeron que se había escuchado hasta en la parte baja, que habían oído el mensaje salvífico de Jesucristo en regiones muy lejanas.

Pues en la noche fue el asalto. En el culto de la noche iba a predicar don Juan Rodríguez Núñez, y entonces llegaron aquellos hombres armados con piedras, palos y machetes.

Ante esa situación, don Miguel Ángel Blanco y yo nos fuimos al telégrafo a poner un telegrama y a hablar al lugar más cercano que tuviera puesto de Guardia Nacional, para que nos ayudara y pusiera orden, así que fuimos a avisar y dijeron ¡Ya llega la Guardia!

Entonces don Eugenio,⁶¹ el misionero, no sé con qué otro hermano salieron para Chapeltique, en el carro, a buscar a la Guardia. Así que Miguel Ángel Blanco y yo ya no pudimos salir de la oficina

de telégrafos. Allí quedamos atrapados. ¡Y nosotros afligidos! Cuando de repente se oyó un disparo. –¡Ay! Dijo el telegrafista, ya empezaron. –No, le dije yo, ese es disparo de la Guardia. Blanco lo confirmó ¡Es la Guardia!

Y empezó aquel desorden. Se oían las carreras de los hombres. Después de un rato, salimos para la iglesia. En un acto por defender su integridad y conservación de la vida, los hermanos habían puesto las bancas detrás de las puertas. ¡Eso fue tremendo!

LOS HIJOS PROCREADOS

Como saetas en manos del valiente, así son los hijos tenidos en la juventud.

Salmos 127:4

Del matrimonio Regalado Sermeño nacieron ocho hijos, dos mujeres y seis hombres, quienes al decir de don Esteban Rodríguez, “qué afortunados han sido al tener padres tan ejemplares.”⁶²

La primogénita se llamó Donatila; esta les nació en San Salvador, pero falleció a los diez días de nacida. En su dolor y angustia, don Gonzalo deseó de manera vehemente irse a vivir a Honduras. Para su consuelo, al poco tiempo Dios les envió a Olinda, quien nació en Izalco, el 17 de octubre de 1926. Durante su vida se desempeñó como profesora Clase B. Ejerció la docencia en la Escuela de Niñas Manuela E. Córdova de la ciudad de Usulután y en la Escuela República de Haití de la ciudad de Sonsonate.

60 Northrip, D. O. *Forty Years of Baptist Mission*, p. 140.

61 Jason Eugenio Cedarholm había llegado al país como misionero de la Sociedad Bautista Americana de Misiones Domésticas, justo ese año de 1950. Cfr. Northrip, D. O. *Forty Years of Baptist Mission*, p. 261.

62 Regalado Tobar, G. *Bosquejos y apuntes bíblicos en su propio estilo evangelístico. 1922-1972*, p. 3.

Olinda Regalado Sermeño se casó con el también profesor, don Roberto Gutiérrez, habiendo procreado a Jackelin Elizabeth, Francisco Napoleón, Ana Mercedes y Luz de María.

Doña Olinda se adelantó en la muerte a sus padres, habiendo fallecido el 23 de marzo de 1989, cuando contaba con sesenta y dos años de edad. Su muerte ocurrió en el Hospital Flor Blanca de San Salvador, pero sus restos descansan en Izalco, junto a los de sus padres.

El tercer hijo se llama Leonardo. Nacido en Izalco, el 8 de abril de 1928. Aprendió el oficio de la mecánica de automotores en diferentes talleres, tanto en Izalco como en San Miguel. Pero también hizo estudios por correspondencia de Mecánica con la Hemphill School.

Habiendo trabajado como mecánico, luego se desempeñó como bodeguero en "Caminos", dependencia del Ministerio de Obras Públicas, de la cual se jubiló cuando cumplió con todos los requisitos del Instituto Nacional de Empleados Públicos (INPEP) para gozar de los beneficios de su retiro.

Don Leonardo se casó con la señorita María Varela, siendo sus hijos Leonardo, Ana Ruth, Rubén y Sonia. Al momento reside en la colonia Molina de la ciudad de Cuscatancingo.

El cuarto vástago de don Gonzalo y doña Teodora fue Romeo, quien nació en San Miguel, a las cuatro de la mañana del viernes 10 de julio de 1931. Siendo muy joven, Romeo aprendió y dominó el oficio de la carpintería.

Cuando la familia se trasladó a Usulután, Romeo estudio su primaria en la Escuela Basilio Blandón. En esa ciudad, luego de haber recibido su certificado de sexto grado, don Gonzalo lo mandó al taller de don Armando Ruiz para que se entrenara en el oficio de la carpintería. Poco tiempo después de esto, convertido en todo un carpintero, Romeo viajó a San Miguel, su ciudad de origen, para incursionar en el arte de la rotulación al lado de don Adolfo Castro, a la sazón pastor de la Primera Iglesia Bautista de esa ciudad. Estando en San Miguel, Romeo se desarrolló como carpintero de construcción y ebanistería. Luego se trasladó a San Salvador donde trabajó como ebanista y carpintero de construcción. Aquí llegó a ser un estudiante de contabilidad en el Colegio Centro Americano.

En 1953, cuando contaba con veintiún años de edad y después de haber rechazado la oportunidad de convertirse en técnico para manipular los aparatos de proyección fílmica de "Cinelandia", donde había trabajado como carpintero en la construcción de dicha sala de cine – ubicada en la avenida Centenario de San Salvador–, Romeo viajó a Nicaragua para hacer estudios pastorales en el Seminario Teológico Bautista que funcionaba en ese país, en el cual se formaron algunos de los pastores bautistas salvadoreños.

Al tratar de encontrar datos sobre este momento en la vida de don Romeo, uno de los libros que recoge la historia de la Obra Bautista en Nicaragua nos ofrece los siguientes apuntes:

El Seminario Teológico Bautista de Centroamérica, llamado así por cuanto fue fundado con el objetivo de servir a

todo el istmo centroamericano, nació en la ciudad de Masaya en junio de mil novecientos cuarenta y uno, siendo su fundador el Rev. Roberto Wm. Dixon, Misionero General de la Misión Bautista en Nicaragua.⁶³

Antes que Romeo llegara al Seminario, otros salvadoreños ya habían pasado por las aulas de dicha institución, entre los cuales se puede mencionar a Miguel Ángel Blanco, quien llegó en 1942 y se graduó en 1946.⁶⁴

“En promociones sucesivas recibieron sus diplomas de graduados los jóvenes Regino González y Carlos Figueroa, de El Salvador”.⁶⁵ Cabe hacer mención que el hermano González se graduó del Seminario el 1 de febrero de 1957,⁶⁶ habiendo decidido quedarse a trabajar en Nicaragua, país que se constituyó en sus segunda patria y en el cual ha desarrollado un ministerio muy fructífero en diferentes iglesias, como las de Somoto, San Marcos, Diriamba y Masatepe.⁶⁷

Durante su estadía en el Seminario, Romeo Regalado tuvo como maestros al Dr. Arturo Parajón, Dr. José María Ruiz (ex sacerdote católico), Rev. Heriberto Vásquez y Rev. Roberto Dixon, quien llegó como misionero a El Salvador en 1937,⁶⁸ y de aquí salió con rumbo a Nicaragua donde realizó un ministerio muy fructífero en el campo de

la educación teológica. Sobre el reverendo Dixon, el Dr. Arturo Parajón nos transmite lo siguiente:

Habiendo sido transferido a los Estados Unidos, el reverendo C. S. Scott, ha venido a sustituirlo en el alto cargo de Misionero General el reverendo Roberto Wm. Dixon, el cual está en su puesto desde el mes de febrero de mil novecientos cuarenta y uno. Vino con su esposa la culta dama doña Anita Fulton de Dixon, El reverendo Dixon dio muestras desde el principio, de su ilustración y capacidad para el trabajo a que está consagrado, y grandes cosas Dios nos dará en los días venideros con un misionero tan hábil y tan activo.⁶⁹

Entre los compañeros de estudio de Romeo se cuentan: Oscar Espino y señora, Mara Rojas y su esposo, Erasmo Tenorio y su esposa Nohemy, Carlos Rojas, Heriberto Nicolás y Agustín Lezama.

La muerte del Dr. Arturo Parajón, ocurrida el 25 de febrero de 1954,⁷⁰ marcó de una manera indeleble la vida de Romeo y le dejó un vacío muy grande, pues el Dr. Parajón fue mucho más que su profesor: se constituyó en su confidente, en su consejero espiritual. Lo recibía en su casa, escuchaba sus inquietudes, respondía a sus interrogantes, departía charlas de sobremesa con él. En pocas palabras, se puede decir que lo pastoreaba. Cuando ocurrió la muerte de don Arturo, Romeo lo lloraba en la intimidad de su dormitorio, sobre su almohada.

63 Ruiz Velásquez, Agustín. *Hacia las Bodas de Oro 1943-1967*. Managua, 1974, p. 172.

64 Ruiz Velásquez, A. *Hacia las Bodas de Oro 1943-1967*, pp. 173-176.

65 Ruiz Velásquez, A. *Hacia las Bodas de Oro 1943-1967*, p. 177.

66 Ruiz Velásquez, A. *Hacia las Bodas de Oro 1943-1967*, p. 192.

67 Ruiz Velásquez, A. *Hacia las Bodas de Oro 1943-1967*, p. 192.

68 Gaspar, C. *Historia bautista en El Salvador*, p. 30.

69 Parajón, Arturo. *Veinticinco años de labor bautista en Nicaragua 1917-1942*. Managua, 1942, p. 86.

70 Ruiz Velásquez, A. *Hacia las Bodas de Oro 1943-1967*, p. 227.

Después de experimentar fuertes cuestionamientos sobre la fe, y a raíz del cruel asesinato de una pareja de ancianos a manos de su propio hijo de crianza, siendo estos ancianos fieles miembros de la Primera Iglesia Bautista de Managua, escribe Romeo: “Yo puse en tela de juicio las enseñanzas bíblicas sobre el cuidado de Dios para con sus hijos. ¿De qué sirve que te digan que Dios cuidará de ti, si en cualquier momento te puede pasar algo grave?”⁷¹

Este incidente le provocó tantas interrogantes a Romeo que preguntó a uno de sus profesores cómo explicar este hecho, y la respuesta que escuchó fue que se trataba de “actos permisivos de la voluntad de Dios”.⁷² Al no encontrar respuestas adecuadas y contundentes que le explicaran tan horrendo crimen, tomó la decisión de abandonar el Seminario. “Lo cierto fue que salí corriendo un día a las cinco de la mañana, para alejarme de todo lo que para mí ya no tenía sentido de ser, sentir, estudiar y vivir”.⁷³ Pero no regresó a El Salvador, se quedó en Managua.

Por sus habilidades innatas y su característico espíritu autodidacta, llegó a sobresalir en el oficio de la carpintería, preciándose de ser un ebanista de calidad. Con posterioridad incursionaría en la fotografía, profesión que lo colocaría en un cargo de la administración pública nicaragüense. También se puede decir con certeza que es fabricante de finas y delicadas artesanías. Además es pintor.

71 Carta de Romeo Regalado a Rubén Regalado, 24 de enero de 2006.

72 Carta de Romeo Regalado a Rubén Regalado, 24 de enero de 2006.

73 Carta de Romeo Regalado a Rubén Regalado, 24 de enero de 2006.

Después de su salida del Seminario, en Nicaragua trabajó como carpintero en la compañía de Armando Guido, fue maestro de obras en las haciendas de Somoza, fiscal general de la compañía A. Guido, asistente del director del departamento de arte de Publicidad Morales, director de arte en Publicidad Noble y asociados, escenógrafo y camarógrafo en canal seis de televisión, productor de los noticieros: “Reporter 6”, “El mundo al día” y “Actualidades”. En 1967 fue nombrado como fotógrafo y camarógrafo oficial de la Secretaría de Información y Prensa de Casa Presidencial.

En el año de 1972 regresó a San Salvador, y se incorporó al trabajo en calidad de asistente del departamento de arte de Publicidad Moreira, luego ascendió a la categoría de ejecutivo de cuentas y asistente de la gerencia de dicha empresa de publicidad. Regresó a Nicaragua al siguiente año, donde se desempeñó como gerente de Publicidad Comercial de El Salvador en Managua. Después pasó a ser gerente de Televisión Comercial S. A. (TECOSA). De Nicaragua salió para San José, California, donde se radicó desde el año de 1978.

Don Romeo contrajo nupcias con la Señorita Angelina (Moiré) Duarte, de origen nicaragüense, con quien procreó a Romeo (cariñosamente llamado Billy por la familia), Harold y Herbert. Con el tiempo don Romeo se divorció de doña Angelina.

Herbert, el tercero de sus hijos, es pastor de la Iglesia de las Asambleas de Dios, en una ciudad del estado de Washington, Estados Unidos de América. Según su tío Rubén, Herbert heredó esa vocación pastoral de su abuelo don Gonzalo. En realidad, dice don Rubén, Herbert no pierde oportunidad

para hablar del evangelio a cualquier persona con la que se encuentre. Entre los haberes más preciados de este joven pastor, se encuentra una de las biblias que su abuelo utilizó en su ministerio pastoral.

Don Romeo contrajo segundas nupcias con la señorita Rafaela Mendoza, también de origen nicaragüense, con quien ha procreado a Olinda Julieta y Mayron. Doña Rafaela Mendoza de Regalado falleció el 19 de marzo del 2005. En la actualidad, don Romeo vive en la ciudad de Oakland, en el estado de California, donde goza de su retiro, pero todavía ejerciendo las artes de la fotografía y la pintura.

El quinto hijo en llegar al hogar Regalado Sermeño fue Godofredo. Nació en San Miguel, el 10 de julio de 1936. Godofredo estudió su Plan Básico (hoy Tercer Ciclo de Educación Básica) en instituciones de educación pública de tres ciudades diferentes, a causa de los traslados que sus progenitores experimentaron en aquella época. Estas ciudades fueron Usulután, Santiago de María e Izalco.

Por el interés y deseos de su hermana mayor, quien lo apoyó de una manera decidida y con fondos económicos, Godofredo ingresó a la Escuela Militar de El Salvador en 1952. Fue de la primera promoción de cadetes con Plan Básico, habiéndose graduado en 1955. Estando en la Escuela Militar, sacó su bachillerato e hizo dos años de especialización en la carrera de las armas.

Durante los años 1968 y 1969 obtuvo el Diplomado de Estado Mayor, llegando a ser piloto aviador y jefe de la Fuerza Aérea de El Salvador. Fue diestro en el manejo de aviones "Corsario" y por su gestión se

compró al Gobierno de Israel una flota de aviones "Mustang" para la Fuerza Aérea Salvadoreña.

Don Godofredo se casó con la señorita Haydé Campos, de profesión maestra de escuela pública. Sus hijos son: Ana Haydé, Jorge Alberto y Carlos Eduardo. Los tres han logrado coronar carreras universitarias. La primera y el segundo son graduados de la Universidad Albert Einstein, en las carreras de Arquitectura e Ingeniería Industrial de manera respectiva; el tercero es graduado de la Universidad Centro Americana José Simeón Cañas como Ingeniero en Electrónica.

Por medio de este hijo que optó por la carrera militar, don Gonzalo y doña Teodorita gozaron de los beneficios de seguro médico, habiendo sido atendidos en varias oportunidades y por diferentes enfermedades en el Hospital Militar de San Salvador.

El coronel Godofredo Regalado Sermeño falleció el 28 de febrero de 1991, justo un mes antes de la muerte de su madre, doña Teodorita. Sus restos descansan en el cementerio "Jardines del Recuerdo" de San Salvador.

Hay que hacer notar, sin ningún tipo de prejuicio o dejo de superstición, que con la muerte de doña Olinda Regalado de Gutiérrez, se vino un periodo en extremo doloroso para toda la familia, pues a los pocos meses fallecería su padre don Gonzalo, luego después murió su hermano Godofredo y por último, con espacio de casi un mes, como ya se ha dicho, ocurriría la muerte de su madre doña Teodorita. Cuatro fallecimientos durante dos años, de marzo a marzo. No dudamos que fueron dos años

aciagos para la familia. Tanto fue así, que la Primera Iglesia Bautista de Izalco, realizó un solemne culto para honrar la memoria de nuestros hermanos Regalado Sermeño, el día domingo 28 de abril de 1991.⁷⁴

El sexto hijo en nacer fue Rubén, quien vio la luz en Santiago de María, el 23 de marzo de 1937. Contrajo matrimonio con la señorita Celina Nolasco, en 1971. Sus hijos son: Ana Celina, de profesión arquitecta; Laura Irene, graduada como licenciada en Diseño Gráfico; Rubén Gonzalo, quien radica en Australia y David Humberto, graduado como doctor en Medicina y radicado en Las Vegas, Estados Unidos de América. Don Rubén es educador, pintor, escultor y escritor.⁷⁵ Hay que decir también que muy pronto habrá de recibirse como abogado.

En 1955, don Rubén se graduó como profesor normalista del Colegio Bautista de Santa Ana, con el respaldo de la Escuela Normal "Alberto Masferrer".⁷⁶ En el año 2005 se cumplió el quincuagésimo aniversario (aniversario de oro) de aquel solemne acto de graduación.

Dos años después, en 1957, obtuvo el título de profesor de Educación Media en la Escuela Normal Superior de El Salvador, que funcionó en el Barrio San Jacinto de San Salvador. Para ingresar a esa prestigiosa casa de estudios fue necesario que participara con otros aspirantes de todo el país, en un proceso de selección y obtener así una beca completa de estudios.

En 1974, don Rubén viajó a Brasil para estudiar durante un año una Maestría en Educación en la Facultad Interamericana de Educación, de la Universidad Federal de Santa María, Río Grande do Sul. Este programa de estudios graduados incluía contenidos como investigación, planeamiento educativo y currículo, entre otras materias. Obtuvo posterior a la Maestría, su licenciatura en Ciencias de la Educación de la Universidad de Educación Integral de San Salvador, el día 6 de febrero de 1993. Con ese su espíritu de eterno estudiante que lo caracteriza, don Rubén, sin solicitar equivalencias de estudio, se encuentra al momento egresado con 53 asignaturas ganadas y 163 unidades valorativas de la carrera de Licenciatura en Ciencias Jurídicas en la Universidad Evangélica de El Salvador (1999-2005).

Con el propósito de cumplir el requisito de horas sociales, que la institución le exige para otorgarle la calidad de egresado de la Facultad de Ciencias Jurídicas, ha presentado el proyecto "La pequeña Biblia del campus universitario", el cual ha sido aprobado y consistirá en la elaboración de 66 textos bíblicos y 13 rótulos orientadores.

Se ha desempeñado como docente de Educación Básica, Media, Superior y Técnico en diversas dependencias del Ministerio de Educación, en los cargos de director de la Oficina de Planeamiento y Organización, jefe del Departamento de Currículo de la Dirección de Tecnología Educativa, director de Servicios Técnicos Pedagógicos y director de Educación Media.⁷⁷

74 *Boletín de la Primera Iglesia Bautista de Izalco.*

75 "Rubén Regalado Sermeño". *Crea Ciencia*. San Salvador, UEES, Año 1, N° 1, 2004, p. 28.

76 "Rubén Regalado Sermeño". *Crea Ciencia*, p. 28.

77 "Rubén Regalado Sermeño". *Crea Ciencia*, p. 28.

En la Universidad Evangélica de El Salvador ha ejercido la docencia y ha sido director de Planeamiento y Desarrollo Curricular y secretario General.

Don Rubén es también miembro del Ateneo de El Salvador (fundado en 1912), al cual ingresó en 1998. Su disertación para ser aceptado en dicho círculo de intelectuales se tituló: “La extraña originalidad de Darío: a cien años de *Azul...*” (Crítica literaria).

Desde su infancia, don Rubén mostró una habilidad muy grande por la pintura. Doña Gracia v. de Hatler, misionera que llegó para trabajar con el Colegio Bautista de Santa Ana en 1954 y regresó a los Estados Unidos en 1967, se expresa así sobre esta aptitud de don Rubén:

Nos gustaría ver tal florecimiento en el trabajo de un número de nuestra gente joven. Por ejemplo, yo creo eso de Rubén Regalado, el hijo de nuestro pastor en la ciudad de Izalco, quien parece tener una inusual habilidad artística. ¡Rubén ha trabajado con una devoción tal que cada proyecto siempre parece tener un toque muy especial! Estamos maravillados de lo que él podría hacer cuando termine su trabajo en el Colegio.

Cuando ese tiempo llegó, Rubén se dirigió a mí con un cariñoso ¡Buenos días, Señora” ¿Cómo está usted?

“Muy bien, gracias, Rubén. ¿Y usted?” le respondí. “Ahora usted se está graduando del Colegio Bautista. ¿No está emocionado?”

“Sí, sí, Señora. Pero tengo algo para usted. Creo que le va a gustar. ¡Es para

decirle justamente cuánto disfruté en su clase de arte!

Abrí el paquete que Rubén había presentado tan tímidamente, y ¡una gloriosa pintura de orquídeas de montaña esperaba a mis ansiosos ojos! ¡Él mismo las había pintado y existía magia en su trabajo!

“¡Oh, Rubén! Su trabajo es hermoso: Usted tiene un talento especial, ¡Estoy segura de ello! No se imagina cuánto deseo ver ese talento desarrollado. ¡Usted debe hacer un plan para continuar su trabajo con un maestro profesional!”

“Yo deseo poder hacerlo, Señora, pero cuesta mucho dinero estudiar arte. Justo ahora yo trataré de aprender por mi propio esfuerzo. Algún día podré estar en la capacidad de pagar mis lecciones. ¿Quién sabe?

De alguna forma yo sabía que Rubén encontraría la manera de estudiar y desarrollar su habilidad. Había una añoranza por la belleza en sus ojos, y hambre por alcanzarla en cada uno de sus gestos. Pero ahora él quiere tomar ventaja de una beca para estudiar en la Normal Superior. Después de eso, ¿quién dirá?

Pasaron varios años, y yo estaba empacando y casi lista para mi despedida cuando tocaron a mi puerta. Era un hombre joven cuyo rostro yo conocía muy bien, pero se había crecido y puesto guapo. ¡Ahí estaba Rubén Regalado había crecido hacia la adultez con dignidad y sensibilidad en su ser!

“¡Rubén, cuánto me alegra verlo! Hace mucho, mucho tiempo desde que usted estuvo aquí. ¿Qué ha estado haciendo?”

“La he estado obedeciendo a usted, Señora. Quiero que usted tenga esto antes de su despedida. Quizá esto le dirá a usted más acerca de lo que he estado haciendo.”

¡Mis manos temblaban bastante mientras trataba de desatar las cuerdas, y mis dedos eran todos como pulgares! Pero al final las envolturas que la cubrían fueron abiertas y allí, destapada ante mí, estaba una bella tela –era el retrato de una mujer indígena de Panchimalco. Sus características clásicas taladran la fuerza y súplica de un pueblo orgulloso aunque adoloridamente privado, un pueblo que había conocido parte de las manifestaciones más crueles de la “inhumanidad del hombre al hombre” registrada en la historia. Sus ojos expresaban la sabiduría profunda de las edades, y su belleza oscura me trajo este mensaje que me alienta: Rubén era todo lo que sentíamos que él iba a ser. Sólo el artista verdadero puede explorar las profundidades de lo que él ve para descubrir su alma y la fuente; sólo el artista genuino puede experimentar empatía e identificación completas con lo que él descubre; y sólo el artista auténtico puede producir una expresión palpable de su propia respuesta que llamará adelante una respuesta como la suya en otros. Rubén Regalado había hecho esto.

“Este retrato es grande, casi demasiado grande como para llevarlo en el avión,” me dije a mi misma cuando había expresado mi aprecio a Rubén y le

dije adiós, “pero debe ir conmigo a los Estados Unidos. Yo lo debo compartir con mis amigos en casa”.

Tomé la pintura conmigo, la mostré y compartí una y otra vez,⁷⁸ siempre con admiración y aprecio, pero para una persona tuvo particular significado. Para William J. Keech, el hijo de nuestro primer misionero en El Salvador,⁷⁹ era un recordatorio intenso de su niñez en esa tierra. Ahora el retrato cuelga en su oficina en Valley Forge, un memorial digno de su padre.⁸⁰

Siguiendo el consejo de doña Gracia, su maestra del Colegio, don Rubén se dedicó a perfeccionar el arte de la pintura estudiando al lado del Maestro Valero Lecha, de origen español, durante los años de 1972 a 1974. Tres años de su vida que se invirtieron de la mejor manera, descubriendo y aprendiendo las técnicas y los detalles del arte pictórico junto a un maestro insigne.

Durante el año de 1970, don Rubén dedicó otro espacio de tiempo para incursionar en el arte escultórico y en esta ocasión tuvo como mentor a otro maestro español, don Serafín de Cos, docente del Instituto Nacional de Bachillerato en Artes.

Para el 17 de octubre del año 1985, se le presentó la oportunidad de mostrar al público el fruto de su trabajo escultórico,

78 De acuerdo con doña Gracia, esta pintura apareció en la portada del número de enero de 1965 de la revista *Missions*.

79 El Rev. William Keech fue nombrado el 13 de febrero de 1911 como el primer misionero general para la obra Bautista en El Salvador, *cfr.* Northrip, D. O. *Forty Years of Baptist Mission*, p. 40.

80 Hatler, G. *Land of the Lighthouse*, pp. 26-28.

montando una exposición de treinta y tres esculturas en el Centro Cultural Salvadoreño, evento que dedicó a la memoria de su hermana Olinda y le permitió proyectar su arte hacia la sociedad salvadoreña.

En pintura domina el retrato, el paisaje y la restauración; en esta actividad, su mayor satisfacción es haber restaurado la obra *Baco* (1933), del Maestro Valero Lecha, que por el estado lamentable en el que se encontraba no formó parte de la obra homenaje que España-Alcoriza dedicó al Maestro; ya restaurada, viajó a la Exposición del Barrio en Nueva York y puede ser admirada en la Galería del Ateneo.⁸¹

En el campo literario figuran sus siguientes obras: *Doradas espigas*, compilación, publicada por la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, en 1979; *Aprendamos jugando*, cuaderno de trabajo para primer grado, proyecto SABE, publicada en 1992, de la cual es coautor y *La extraña originalidad de Darío: a Cien Años de Azul...*, obra antes mencionada, publicada por el Ateneo de El Salvador con el apoyo de CONCULTURA.⁸²

La influencia de don Gonzalo sobre la vida de sus hijos fue determinante en la formación de sus personalidades, y en el caso de su hijo Rubén esto es muy evidente. Cuenta don Rubén que en la biblioteca personal de su padre se podía encontrar obras de Darío como: *Azul...*, *Prosas profanas*, *Abrojos* y *Cantos de vida y esperanza*, libro en el cual se encuentra el famoso poema "La marcha triunfal". También contaba con obras como

Sinónimos castellanos de Barcían, *Por la pureza del habla* de Forgione, libro que enseña de una manera sencilla aspectos del idioma como: gramática, redacción y ortografía. *El libro de Mantilla* fue con el que don Rubén aprendió a leer. Todos estos títulos fundamentaron a don Rubén en su interés por las letras.

El séptimo vástago fue Ebel Mardoqueo, fallecido a pocos meses después de haber nacido, en Usulután. Al respecto, don Romeo escribe: "yo recuerdo que mi mamá me ponía a mecerlo en una hamaca pequeñita. Hay una fotografía donde nuestro hermanito se pierde en una montaña de flores para su entierro".⁸³

El octavo y último hijo de don Gonzalo y doña Teodora fue Samuel, el "seca leche", como dice don Rubén, o "el Benjamín de la familia", como diría don Gonzalo para ponerlo en un lenguaje más bíblico. Samuel nació el 4 de diciembre de 1940, en la ciudad de Usulután. Hizo estudios de Contaduría en el Instituto El Salvador y trabajó para varias empresas privadas como Contador con funciones de gerente administrativo, habiendo trabajado antes de su retiro en el Instituto Salvadoreño del Seguro Social, como jefe de la Sección de Gestión de Cobros (Recuperación de Mora Patronal).

Samuel se casó con la señorita Ana Margarita Campos, dicho sea de paso, hermana de doña Haydeé Campos de Regalado, esposa de Godofredo; es decir que en la familia hubo dos hermanos, Godofredo y Samuel, que se casaron con otras dos hermanas, Haydeé y Ana

81 "Rubén Regalado Sermeño". *Crea Ciencia*, p. 28.

82 "Rubén Regalado Sermeño". *Crea Ciencia*, p. 28.

83 Carta de Romeo Regalado a Rubén Regalado, 24 de enero de 2006.

Margarita. A Samuel y Ana Margarita les nacieron, Margarita Eugenia, Ana Virginia y Evelyn Carlana, en su orden doctora en Medicina, doctora en Cirugía Dental y estudiante de Ingeniería Industrial.

Vale mencionar que el 8 de febrero de 1991, veinte días antes de la muerte de Godofredo y en ocasión de la última hospitalización de doña Teodorita, por mala comunicación, Samuel sufrió un intento de asalto cerca del desvío de Armenia, departamento de Sonsonate, recibiendo un impacto de bala calibre treinta y ocho milímetros, que atravesó su brazo izquierdo hasta el lado derecho del esternón, sin orificio de salida y sin tocarle ningún órgano vital. En la actualidad, luego de su retiro, Samuel ha colocado a Cristo como el centro de su vida.

MONTEOGON O EL NIDO VACÍO

*La gloria de los jóvenes es su fuerza, y la
hermosura de los ancianos es su vejez.
Proverbios 20: 29*

Siendo pastores en la Primera Iglesia Bautista de Izalco, llegó para don Gonzalo y doña Teodorita la que para algunos profesionales de la conducta humana es la etapa del “nido vacío”, cuando la pareja se queda sola, como cuando empezaron, pues los hijos han tomado su propio camino. Estos años los vivieron sin sobresaltos en Monteogon.

Monteogon es el nombre familiar con el cual don Gonzalo identificó a su casita –monte– en Izalco. Surge de la combinación de sus nombres propios, Teodora y Gonzalo, de los cuales tomó sus primeras tres letras para dar origen a este curioso y original nombre, el cual proveyó una dimensión de identidad a su hogar.

Es doña Teodorita quien toma la palabra para relatar cómo fue que la construyeron y tener así un lugar seguro en el cual transcurrir los últimos años de su vida, la cual siempre estuvo al servicio de los demás.

Esta casita, dice doña Teodorita, nos la hicieron a raíz de que él ya no podía. Yo miraba la dificultad que él a veces ya venía muriéndose en el regreso de alguna misión. Y la última vez que iba a Cangrejera, un hermano que hoy está en los Estados Unidos, ya cuando se encontraban caminando, vio que él iba ahogándose, caminando pero ahogándose. Entonces le dijo: –Hermano Gonzalo, si gusta mejor se regresa, yo lo puedo sustituir en esta vez. –Si me hace el favor hermano, dice que le dijo él. Entonces se regresó, pero llegó a tirarse, muriéndose, ahogándose.

Entonces yo le dije a mi hijo Rubén, mira hijo, a tu papá cualquier día lo van a traer en hamaca ya muerto. Yo quisiera que ustedes se esforzaran por ayudarnos en este caso, nosotros ya no podemos. Ya no puede tu papá estar desempeñando en la obra y necesitamos desocupar el campo.

Me dijo él: –búsquese el pedacito y le vamos a hacer la casita. Entonces yo me esmeré en andar buscando, tal vez salía de visita y al mismo tiempo andaba noticiándome por dónde hallar. Pues al fin encontramos este pedacito y la casita la hicieron rápido, catorce días ocuparon. El maestro “Prefa”⁸⁴ trae todo solo de armar.

⁸⁴ Sistema de construcción prefabricado que por aquellos días se había popularizado en El Salvador.

Eso fue en 1972 que nos vinimos y ya él estaba jubilado, ya había entregado la Obra. Buscó de los mismos hermanos de la iglesia un hermano de confianza que se hiciera cargo de la Obra.

Estuvimos en Izalco, la segunda vez, desde 1951 hasta 1972. Durante esa época, venían hermanos que le ofrecían cambios. Por ejemplo, el pastor que está ahora en Atiquizaya le decía: –Mire hermano Gonzalo, la obra está bonita en Santiago de María, pero yo quiero cambiar, váyase usted allá y yo me vengo para acá. –No, le dijo Gonzalo, porque yo cada vez me siento más agotado y el hielo de Santiago de María ya no lo voy a poder resistir, porque cada vez me siento más agotado. Entonces no se hizo el traslado y siguió él trabajando aquí.

Bastantes años él estuvo bien, pero el último año ya se miraba la dificultad de que él trabajaba pero con mucho sacrificio. Vinieron los hermanos de la Asociación a ofrecerle la jubilación y él dijo que no, que él iba a morir trabajando, predicando. Pero, llegó el tiempo cuando ya no, ya no se podía. Aunque él quisiera, ya no se podía. Era una gran dificultad. A cada paso se estaba ahogando. Entonces fue que yo le dije a mi hijo que nos ayudara y nos vinimos a esta casita.

Para entonces, ya la Iglesia tenía al hermano Carlos Ortiz para que desempeñara y ya no le faltó pastor, porque, después del hermano Carlos, siempre siguieron enviando obreros por parte de la Asociación.

Así fue como el Señor nos trajo a este lugar. Nosotros siempre damos

gracias también a nuestros hijos que nos ayudaron para que pudiéramos hacernos de este terrenito y nos construyeron la casita.

ANTE LA PRESENCIA DEL SEÑOR

Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Mateo 25: 21

Después de toda una vida dedicada a la Obra del Señor, distribuyendo literatura bíblica, abriendo y consolidando iglesias, predicando y anunciando el reino de Dios, enseñando el evangelio de Jesucristo, formando creyentes con solidez y ejerciendo un ministerio pastoral total, a los 89 años de edad, don Gonzalo Regalado Tobar falleció el día 6 de agosto de 1989, en la ciudad de Izalco, en cuyo cementerio general descansan sus restos mortales.

Siete meses después de haber quedado viuda y a sus 88 años de existencia, doña Teodorita falleció el 26 de marzo de 1990, siendo inhumada al lado de los restos de quien en vida fuera su amado esposo, don Gonzalo.

La separación física de don Gonzalo dejó un gran vacío entre los miembros de la congregación, que lo veían como un padre o un abuelo muy sabio, pero también muy amoroso. No se ruborizaban ni sentían ninguna pena de llamarlo con cariño “Papa Chalo”. Al contrario, para ellos y ellas era un motivo de mucha satisfacción el poder dirigirse a él con tanta familiaridad. No todas las iglesias tenían el privilegio de contar entre su membresía con un hermano del talante de don Gonzalo.

Por otro lado, su partida causó mucha consternación entre los miembros de la Alianza Ministerial Bautista de El Salvador, el cuerpo colegiado de pastores y pastoras de las iglesias, que tuvieron que decir hasta siempre a un siervo de Dios forjado en el crisol de la vida cristiana, un pastor de pastores. El reverendo Gonzalo Regalado Tobar dejó un legado muy grande para las nuevas generaciones de ministros bautistas. Su ministerio fue ejemplar como predicador laico, obrero nacional, colporteur y pastor bautista ordenado.

A quien esto escribe, en su calidad de presidente de la Alianza Ministerial Bautista de El Salvador, le cupo el privilegio de predicar en el funeral del Decano de los pastores bautistas de El Salvador. El sermón de ocasión tuvo como base bíblica el texto de Apocalipsis 14: 13, que a la letra dice: *Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.*

FUENTES CONSULTADAS

- Barnes, Lemuel C. *A Neglected Neighbor*. American Baptist Home Mission Society. New York, 1911.
- *Boletín de la Primera Iglesia Bautista de Izalco*.
- Carta de Romeo Regalado a Rubén Regalado, 24 de enero de 2006.
- Gaspar, Cirilo. *Historia bautista en El Salvador*. San Salvador. Imp. Moreno, 1942.
- Hatler, Gracia. *Land of the Lighthouse*. The Judson Press, Valley Forge, 1966.
- Hernández, Lucas de Jesús. "Crónica de las Bodas de Oro de la Primera Iglesia Bautista de Usulután". *Luz del Alba*, San Salvador Año V, N° 3, julio-septiembre de 1976.
- Northrip, Dwight O. *Forty Years of Baptist Mission Work in El Salvador*. CBTS. Kansas City, 1953.
- Regalado Sermeño, R. *Algunos datos sobre la vida y obra (1922-1972) de Gonzalo Regalado Tobar*. Mimeografiado, s. f.
- Rodríguez Jiménez, Esteban. "Las iglesias bautistas y el pasado de su obra en El Salvador". *Luz del Alba*. San Salvador, Año XVI, n° 182, febrero de 1963
- Rodríguez Serrano, Samuel. "Vida histórica de la Primera Iglesia Bautista de Usulután". *Luz del Alba*, San Salvador, Año V, n° 3, julio-septiembre de 1976.
- "Rubén Regalado Sermeño". *Crea Ciencia*. San Salvador, UEES, Año 1, N° 1, 2004.
- Ruiz Velásquez, Agustín. *Hacia las Bodas de Oro 1943-1967*. Managua, 1974.

